

El imaginario pesimista de Vasconia en Arturo Campión

(Pessimistic imagery from the Basque Country in Arturo Campión)

López Antón, José J.

Eusko Ikaskuntza

García Castañón, 2-6º

31002 Iruñea

BIBLID [1136-6834 (1998), 27; 177-194]

La literatura fuerista se caracterizaba por un sentimiento didáctico acentuado, enmarcado en la tendencia regeneracionista de dotar a Vasconia de una poesía, historiografía y estética literaria propias, incentivando una conciencia particularista, semejante a la que postulaba el renacimiento cultural de la renaixença en Cataluña. Su mejor representación se encuentra en la novela histórica Pedro Mari del intelectual navarro Arturo Campión (1854-1937). Se trata de la historia de un joven baztanés que es obligado a enrolarse en el ejército real que luchaba contra los franceses. Pero al relacionarse con unos voluntarios bajo-navarros de las tropas galas, se abre inconscientemente una conciencia de la identidad vernácula.

Palabras Clave: Literatura vasca fuerista. Navarra. Campión.

Sentimendu didaktiko sakona zen literatura foruzalearen ezaugarria, Baskonia bere olerkigintza, historiografia eta literatura estetika propioez hornitzeko joera erregenerazionistaren barne, eta Kataluniako Errenaixençaren berpizkunde kulturalak aldezturiko berezitasun-kontzietzia bultzatzen zuen. Arturo Campión (1854-1937) nafar intelektualaren Pedro Mari izenburuko eleberrri historikoa da literatura horren erakusgarri nagusia. Frantsesen aurka borrokatzen ari zen errege-armadan sartzerako beharturiko gazte baztandar baten historia kontatzen da bertan. Baina frantses gudarosteko baxenafar bolondres batzuekin harremanetan sartzean, bere herri nortasunaz jabetzen da ohargabea.

Giltz-Hitzak: Euskal literatura foruzalea. Nafarroa. Campión.

La littérature foraliste se caractérise par un sentiment didactique accentué, centré sur la tendance régénératrice de doter le Pays Basque de ses propres poésie, historiographie et esthétique littéraire en stimulant une conscience "particulariste", semblable à celle de la renaissance culturelle de la "renaixença" en Catalogne. Sa meilleure représentation se trouve dans le roman historique Pedro Mari de l'auteur navarrais Arturo Campión (1854-1937). Il s'agit de l'histoire d'un jeune homme de la vallée du Baztan obligé de s'enrôler dans l'armée royale qui luttait contre les français. Mais, étant en contact avec des volontaires des troupes françaises originaires de basse-Navarre, il s'ouvre inconsciemment à l'identité vernaculaire.

Mots Clés: Littérature basque foraliste. Navarre. Campion.

La literatura fuerista se caracterizaba por un sentimiento instructivo y didáctico acentuado, enmarcado en la tendencia regeneracionista de dotar a Vasconia de una poesía, historiografía y estética literaria propias, incentivando una conciencia particularista, semejante a la que postulaba el renacimiento cultural de la renaixença en Cataluña.

Realidad e imaginario, utopía y tradición, se funden en una filosofía de la raíz existencialista de Vasconia que adquiere su mejor representación en la novela histórica *Pedro Mari* del intelectual navarro Arturo Campión (1854-1937).

Tras analizar la perspectiva del autor, que simboliza una construcción filosófica de la realidad, pasamos a describir la reelaboración de esa obra escrita por movimientos doctrinales posteriores y la base documental de la creación literaria. De esta manera concluimos con este estudio de la óptica renovadora e introvertida de la literatura fuerista, que representa esa ensambladura de mito y realidad. *Pedro Mari*, cuyo centenario se cumple el 12 de julio de 1895, es uno de los mejores ejemplos.

EL IMAGINARIO PESIMISTA DE VASCONIA EN ARTURO CAMPION

Con la intención de estudiar la mitificación de la realidad en una obra escrita, hemos escogido una obra literaria del intelectual navarro Arturo Campión. Estudiaremos el contexto que ciñe a la obra del autor y la época histórica en la que lo enmarca, dentro de su peculiar filosofía de la personalidad histórica del Reino de Navarra y de las raíces de la identidad vasca. Evidentemente, la reflexión y mensaje subliminar que le confiere el escritor tiene un especial componente doctrinal.

En *Pedro Mari*, realizada en 1895, nos encontramos con una imagen decadente del pueblo vasco, que se ve arrinconado en sus límites geográficos, en su cultura y sus valores humanos. A su vez, se articula a ambos lados de los Pirineos unas estructuras estatales que coartan su autonomía ancestral.

Se defienden los valores tradicionales de una comunidad católica y rural dotada en su propia lengua e instituciones, pero esta composición estética posee una capacidad ideológica acentuada. Una faceta que comprobaremos al describir la readaptación que se ha de hacer de esta novela histórica, edificada sobre un pensamiento fuerista situado en su clímax de mayor intuición.

I. DE LA REALIDAD AL MITO

La ley de 21 de julio de 1876 sancionaba la abolición del régimen foral vasco. Las Provincias Vascongadas adoptaban el servicio militar ya generalizado en la unidad administrativa configurada por los gobiernos liberales. En Vasconia va a surgir un movimiento de protesta ante una emigración forzosa que suponía el desplazamiento de una mano de obra vital para las actividades básicas del agro vasco.

Pero el mayor problema, se comentaba, era de índole moral, pues la erradicación de la juventud vasca de su medio autóctono familiar, posibilitaba, en la opinión de la intelectualidad fuerista vasco-navarra, la rápida perversión de sus costumbres en los nuevos lugares de residencia. Para los sectores vasquistas de la sociedad decimonónica vasca, el alejamiento del medio rural, de ese microcosmos tradicional, bucólico y puritano de la aldea, tenía unas

negativas repercusiones. Se establecen en un mundo hostil y corrompido, donde, puntualizan, no se observa la modestia de costumbres tan innatas al pueblo vasco. Los cuarteles militares, acremente caracterizados, posibilitan un contacto permanente con los naturales de otras regiones que sustentan preceptos irrespetuosos con los dogmas católicos.

Entre los adeptos vizcaínos a la Sociedad Euskal-Erria, o los miembros católico-fueristas de la Asociación Euskara de Navarra, es una creencia generalizada. Se piensa que en la milicia impera otro acervo cultural que posibilita que los muchachos vascos pierdan sus valores ancestrales y adoptan los vicios más deleznable. A a ello, insisten, se une su falta de entendimiento de la lengua castellana, con el desprecio que les ocasiona su carácter de vasco-parlantes entre las jerarquías militares. Estas se muestran reticentes a quienes pertenecen a una entidad territorial que se ha resistido en la última carlistada a su absorción por los moldes unitaristas del nuevo Estado liberal.

En consecuencia, no debe extrañarnos que las *intelligentzias* fueristas de Vasconia terminen auspiciando la necesidad de retornar a la exención de quintas, pilar básico del fenecido autogobierno foral. El servicio militar, concluyen, es un drama para la familia vasca. No sólo para el individuo que tiene que realizar esa función o servicio, sino para toda la familia. Los reclutas retornan maleados al medio tradicional, con una mentalidad que sólo a fuerza de perseverancia se puede erradicar. Sin embargo, lo habitual, aseveran, es que esos jóvenes se apegen a una vida relajada. Ya no desean trabajar en las tareas del campo. E incluso no participan de la mentalidad reinante, criticando prácticas arraigadas entre su familia, con lo que coadyuvan, en consecuencia, a cuartear la armonía social.

Es difícil de comprobar si esto es cierto totalmente. Aunque son manifestaciones dotadas de cierta aleatoriedad, no podemos dudar de que hay cierta veracidad en lo narrado, dado la insistencia con la que se denuncian estos hechos por particulares, instituciones religiosas, ayuntamientos e intelectuales. Ese sistema foral, elogiado por la intelectualidad europea, modelo de civilización para Jean-Jacques Rousseau o Frédéric Le Play, preservaba una cultura de hábitos morales y actitud ante el mundo, que se pierde con la irrupción del liberalismo burgués.

Este problema, identificado con el clímax de la derogación de la foralidad, subyugó al historiador y polígrafo navarro Arturo Campión (1854-1937). Aquí surge la raíz que le impulsó a realizar una composición histórico-literaria sobre el trauma que supone para un muchacho vasco-navarro el cumplir con una imposición poco gratificante. Campión lo extrapola en la conflictividad hispano-gala de 1793-1795, en el apogeo de la guerra de la Convención. Enmarcada en el escenario de la ofensiva de la corte para cercenar la autonomía de la Provincias Exentas, esta interpretación forma un eslabón de esa reflexión campioniana sobre la historia de Navarra. Se entiende la trayectoria política del reino pirenaico como una dilatada despersonalización de su identidad primigenia, elaborada en una clave psicológica. La desfiguración de su raíz existencial se ve incentivada por la castellanización de las mentalidades. En este momento histórico Campión sitúa el desarrollo de su obra

*Pedro Mari*¹ narra la triste experiencia de un baserritarra navarro que se encamina a las Américas. En la campiña castellana, por la cual se encaminaba rumbo a los puertos andalu-

¹ «Pedro Mari», en Arturo Campión, *Euskariana, Parte Segunda. Fantasía y Realidad*. Biblioteca Bascongada de Fermín Herrán, Tomo 9, Bilbao, 1897, pp. 181-250. Obra fechada en Pamplona a 12 de julio de 1895. Otras ediciones

ces que le embarcaban a Ultramar, es enrolado a la fuerza. Debe encuadrarse en las unidades que deben participar en las acciones que en el Pirineo catalán enfrentan a las tropas galas y españolas. Sin embargo, en una guardia nocturna marcada por la soledad, el baztanés Pedro Mari se deja seducir por la melancólica magia de una canción euskalduna, entonada por unos «voluntarios» bajo-navarros pertenecientes a las unidades de la convención. La cordial bienvenida que recibe sirve para poner de manifiesto que el pueblo vasco se encuentra vinculado por unos estrechos lazos de fraternidad que rebasan el artificial diseño de las naciones. Al joven baztanés, capturado por sus antiguos compañeros de armas, se le impone un severa pena de muerte que nos interpela sobre la ilicitud de revisar el concepto de unidad nacional en nombre de una libertad individual o de los rasgos colectivos de una minoría cultural establecida en ambas vertientes del Pirineo.

El contexto de la erradicación del autogobierno foral permite al autor desentrañar su filosofía sobre la personalidad de Vasconia con más precisión. En el rotativo fuerista navarro «Lau-Buru», inspirado por el propio Campián, aparecía el 13 de mayo de 1884 un artículo intitolado «El suicidio de un soldado vizcaíno»². El órgano pamplonés recoge la noticia de la autoinmolación de un joven euskaldun perteneciente al batallón de cazadores de Alba de Tormes, extraída del periódico carlista valenciano «El Zuavo» (1881-1884). Este soldado desconocía la lengua castellana, por lo cual no comprendía las voces de sus mandos. En los ejercicios castrenses, lógicamente, maniobraba con torpeza, lo que le ocasionaba malos tratos y vejaciones, que le impulsaron a adoptar esa cruel determinación.

Posteriormente, aparece en el informativo reseñado un comentario con un sarcástico título³, en el cual se rememora el no lejano período en el cual los vasco-navarros servían militarmente al rey según tenía establecido el fuero, es decir, únicamente en caso de guerra, y en el propio escenario de los respectivos territorios forales. Consecuentemente, el anónimo articulista, que puede ser el propio Campián, exige la reposición del mismo.

II. UNA DOLORIDA REFLEXION SOBRE LA MENTALIDAD VASCA

Pedro Mari es una obra característica de la derrotista concepción histórica de Arturo Campián. Estamos ante una perspectiva pesimista del pueblo vasco. Situado en un contexto crucial de su trayectoria histórica, en la obra literaria de Campián se percibe ese sentimiento de humillación de una comunidad que no es capaz de encontrar las fuentes de su propia regeneración. El cenit final del Antiguo Régimen y los destellos de la España contemporánea representan una transición crítica. En Navarra se perfila la erosión de sus instituciones privativas frente a la acometida de nuevos modelos de organización. La Navarra de 1795 que, para continuar acciones militares fuera de los límites del reino ha de solicitar el beneplácito a sus instituciones forales, está en camino de convertirse en la Navarra subordinada a inspiraciones exógenas.

de la misma novela en *Euskal-Eria*, Revista Bascongada. Establecimiento Tipográfico de los Hijos de I. R. Baroja, San Sebastián, Tomo XXXIV, 1 semestre 1896, pp. 289-297, 321-332 y 353-364; Arturo Campián, *Narraciones Baskas*, Espasa Calpe, Madrid, 1923, pp.127-173, recopilación realizada en vida de Campián; *Narraciones Baskas*, Beñat Idaztiak, Donostia, 1935, Tomo III, pp. 36-77; Arturo Campián, *Sancho Garcés (Zigor) y otras narraciones vascas*, Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1968, pp. 225-267, con un interesante prólogo de Adolfo Martínez Aznar, pp. V-VIII; *Obras Completas*, Mintzoa, Pamplona, 1983-1985, tomo I, pp. 325-361.

2 «El suicidio de un soldado vizcaíno», «Lau-Buru», 13 de mayo de 1884, pp. I y II

3 «No es nada; un soldado muerto», «Lau-Buru», 14 de mayo de 1884.

Además, el solar pirenaico se encuentra amenazado por la entente intelectual y cortesana del despotismo ilustrado, raíz de los futuros planteamientos centralistas del código gaditano. Campión ha elegido un tema preciso para plasmar esta realidad. Dentro del régimen foral, de los despectivamente calificados privilegios de las Provincias Exentas, existía la facultad de que los diferentes territorios forales sirviesen militarmente al rey dentro de sus fronteras. Este aspecto, junto a la exención económica y la vasta zona de libre-cambio que aparejaban las adunas en el Ebro, era el que más vulneraba la unidad económica y jurisdiccional que amparaba la corona. La perspectiva de una uniformización sin las mínima concesión a una sensibilidad regional, sirve al autor para desarrollar su filosofía de la despersonalización de las señas de identidad navarra entre los dos Estados adyacentes.

Esta narración histórica refleja la importancia que Campión confiere a la lengua vasca en cuanto elemento de concienciación diferenciadora y nexu unitario por encima de toda entidad administrativa. *Pedro Mari* incide en la realidad de la atomización de Vasconia entre dos grandes potencias que impiden su unidad moral y su reconstrucción nacional. Campión quiere decirnos que no hay razones morales suficientes para que un pueblo de orígenes y mentalidad idénticas - religiosidad, lengua, costumbres u organización institucional - se presente dividido por un formal título jurídico que le obliga a optar por uno de los Estados en liza que comprenden su fragmentado territorio.

A esta denunciada artificiosidad estatal, Campión opone su concepción nacionalista germánica fundamentada en el «Volkgeist» o espíritu popular, en el cual la lengua posee una importancia decisiva como testimonio de la tradición. La nación se presenta configurada sobre sólidos principios morales emanados de sucesivos eslabones generacionales. El intelectual pamplonés postula la tradición legada por los antepasados, de esa comunidad creada libre por Dios pero ahora esclavizada, insisten los pensadores fueristas, por los doctrinarios librepensadores.

Pedro Mari representa la desaparición de la fraternidad entre los diferentes territorios forales de Vasconia, simbolizada en la muerte ignominiosa de un hijo del valle del Baztán que ha priorizado la unidad espiritual de Vasconia, desvalorizando otros conceptos. El redactor afirma la hermandad consubstancial del pueblo vasco, reflejada el planteamiento culturalista de la Asociación Euskara de Navarra, que cristaliza en el lema «Zazpiak-Bat», las siete en una. Una recreación destinada a impactar en la emotividad del lector, con el fin de subsanar la desvinculación cultural de las Navarras, en su vertiente peninsular y continental. Por extrapolación, la ausencia de una solidaridad moral y espiritual entre los territorios ultrapirenaicos y cispirenaicos de Euskal Herria es considerada irracional. Estamos ante una redacción que evidencia la característica utilización del elemento literario como circuito de propagación de los ideales regeneracionistas del fuerismo. Posteriormente se le ha de conferir un mensaje ideológico concreto, por una generación de hombres de menor formación intelectual y mayor talante político.

Dos aspectos subsidiarios merecen destacarse en esta narración. Se describe la inadaptación del genio vasco a la vida militar, acompañada por una hostilidad hacia la personalidad castellana que se transforma en una apología de las virtudes autóctonas. El desprecio a la carrera de las armas y a la violencia institucionalizada es innata a la idio-

sincrasia vasco-navarra⁴, a juicio del autor, pues los vascos, acostumbrados a la placidez de sus angostos valles, únicamente son capaces de combatir por sus familias y sus hogares en defensa de su territorio y tradiciones forales:

Pedro Mari detestaba la guerra, y más que la guerra el servicio, la disciplina, el cuartel. La montaña había depuesto en su alma el amor a la paz pastoril; la raza, el amor a la independencia individual. Ni el pastor, ni el basko, se avenían con la servidumbre del soldado⁵.

Pedro Mari en la instrucción no acierta a desenvolverse, pues no comprende la lengua de los oficiales. Esto provoca errores incorregibles por parte del pobre soldado, despreciado por sus compañeros y represaliado por los mandos subalternos.

La actitud recelosa de los militares castellanos hacía los países de autogobierno foral es otra realidad emanada en las páginas de su creación. Pedro Mari, reclutado forzosamente, expone su anómala situación al capitán. Enterados del caso los otros oficiales, uno de ellos expresa indignado el desprecio que al estamento militar le merecen las leyes forales:

- Esos perros siempre llevan los fueros en la boca para no servir al rey ¡Cualquiera diría que son de otra casta! ¡Puesto que cayó uno en nuestras uñas, a ver como me lo doma, señor capitán! Eso sí, son hombres valientes, y a ninguno ceden en funciones de guerra⁶.

La perspectiva de la tierra castellana, sobria y austera, tiene su contrapunto en las campiñas de Vasconia. La descripción del paisaje árido señala que nos encontramos ante otra sensibilidad cultural:

Cada vez era más alegre el cielo y más feo el suelo; áridas sierras, peñascos escuetos, gargantas de granito, tristes pinares, y, a poco, la inacabable estepa polvorosa, amarillenta, con su marco de montañas que no eran sino montones de tierra parda, levantados, sin duda, por gigantescos topes; y lejanos campanarios, adonde nunca se llegaba. Bajo los torrentes de oro de la luz solar, pueblacos míseros, casuchas de tierra, hombres y mujeres cetrinos, flacos, peludos, andrajosos, rebaños negros que pastores de torvo mirar y vestidos de pieles conducían. Y cuando pasaba junto a las heredades donde el labrador había escupido el riñón sobre el compacto terruño, ni risas, ni canciones saludaban la cesación del trabajo. Retirábanse a casa los hombres, taciturnos y huraños, jinetes sobre el borrico alforjero⁷.

No es difícil observar en este párrafo cierta reminiscencia de la sublimación que Augustin Chaho realiza de la atmósfera moral y paisajística de Vasconia. Esta se perfila en oposición a la degradación castellana de ese paisaje esteparío que se torna el símbolo idóneo de la desvirtuación política y religiosa de sus moradores⁸.

4 José María Esparza Zabalegui, *¡Abajo las quintas!. La oposición histórica en Navarra al ejército español*, Txalaparta, Tafalla, ofrece unos datos significativos sobre la materia.

5 «Pedro Mari», *Euskariana, Parte Segunda. Fantasía y Realidad*, pp. 183.

6 *Pedro Mari*, pp. 209-210.

7 *Pedro Mari*, pp. 195-196.

8 Augustin Chaho, *Voyage en Navarre pendant l'insurrection des basques (1839-1835)*, P. Lespés Editeur, Bayonne, 1865, «Préface», pp. I-II. Ver también «Bayonne», cap. I, pp. 1-3. En versión al castellano *Viaje a Navarra durante la insurrección de los vascos*, Txertoa, San Sebastián, 1976, pp 29-32 y 33-47 respectivamente.

III. ENTRE EL ABSOLUTISMO MONARQUICO Y EL LIBERALISMO

La obra que estamos analizando posee cierta relevancia para conocer la actitud del pueblo vasco ante los postulados revolucionarios. Si nos fijamos detenidamente, *Pedro Mari* certifica de nuevo esa estructura campioniana de trabajo fundamentada en la erudición histórica y la posterior recreación literaria. El esquema que se observa en su conferencia sobre el origen del navarrismo político de 3 de junio de 1891, lo está plasmando Campión en su faceta plástica y literaria. Absolutismo y liberalismo van coartando las libertades forales. Así lo denuncia con su habitual estilo:

Los bajonavarros que reciben a Pedro Mari contemplan entre atónitos y curiosos el desfile de los voluntarios de la Convención Nacional. El narrador ha sabido captar en la escena toda la expectación de un pueblo ante un acontecimiento de trascendentales consecuencias en su devenir histórico:

Hijos de la raza milenaria que ha visto desfilar por delante de sus montañas a todos los conquistadores, no ya sin miedo, pero aun sin asombro, deponen ahora su añeja imperturbabilidad. ¿Adivinan confusamente la trascendencia de aquella hora histórica? ¿Pulsan los llenos latidos de aquella fuerza que iba a dar otra forma al mundo? ¿Presienten la creación de nuevas sociedades, incompatibles con la suya propia? ¿Vislumbran su sangrienta epopeya a favor de lo pasado? Seguramente, no. Mas es lo cierto que, sin saber por qué, escuchan tristes y sobrecoídos, el himno grandioso e infame que va apagándose paulatinamente en la noche estrellada.

Los revolucionarios van a enfatizar la naturaleza armoniosa y pacífica del pueblo vasco, cuya idiosincrasia permite la cristalización de un modelo social armónico e igualitario, sin clases antagónicas ni el vicio de los grandes aparatos estatales, pues sus asambleas son patriarcales y consuetudinarias, abiertas a la libre representación de las repúblicas de pastores y ganaderos.

Sus leyes serían el reflejo de las edades primitivas del hombre, procedentes de unas instituciones republicanas sin estructura monárquico-religiosa alguna. Nos situamos ante una versión del hombre feliz, desconectado de la corrupta civilización, educado en un sencilla felicidad sin artificiosos parámetros morales. Una adaptación del hombre en naturaleza que preconizó el filósofo ginebrino Jean-Jacques Rousseau en un optimista planteamiento de civilización en armonía natural, que se somete a la realidad concreta de las consuetudinarias leyes forales, a los cánones culturales autóctonos. Una actitud auspiciada por las tropas convencionales ante el roble de Guernica, que el autor no deja de enfatizar en esa clasicista salutación de los guerreros preconizadores de la fraternidad universal:

¡Baskos, pueblo sensible y primitivo, que a la sombra de los árboles sagrados dictais leyes inspiradas por la sabiduría patriarcal! Mostraos dignos de vuestros progenitores, cuyas frentes nunca se humillaron a la monarquía, ya la encarnase César, Carlomagno o Luis XIV. Vosotros, que rendís culto a la libertad natural, rendidlo, igualmente a la civil y republicana. Unidos a los descendientes de los ilustres Foceos, convertid cada una de esas salvajes montañas en otras tantas Termópilas, donde sucumban los satélites del déspota borbónico español, los horrendos sicarios de la Inquisición⁹.

La contraposición al paisaje catalano-aragonés tampoco es favorable al segundo. Con sus recursos estilísticos, Campión quiere incrementar la sensación de angustia que siente el vasco-navarro en tierra extraña, sensibilizando la afectividad del lector, *Pedro Mari*, pp. 217-218.

9 *Pedro Mari*, pp. 231-232 y 233 respectivamente.

Por su parte, el despotismo ilustrado de la monarquía española se presenta a su vez con toda su crudeza, pues su esfera administrativa vulnera la foralidad vasca.

En Zaragoza se les unió el regimiento de Navarra. Pedro Mari experimentó un momento de alegría. Creyó que lo formarían navarros; no había ni uno solo. Con ese nombre afirmaba el rey de España sus pretensiones de que el reino pirenaico le prestase el servicio militar, no según los fueros, sino según los mandatos de su voluntad soberana. Con todo, le servía de consuelo ver a la cabeza del segundo batallón la bandera roja y las cadenas resplandecientes bajo el azul de los cielos. Y no apartaba de ellos la vista, al igual del niño que mira a su madre¹⁰.

IV. UNA FEDERACION VASCA. ¿UTOPIA INALCANZABLE?

Campión entiende que para los navarros de ambas vertientes del Pirineo y por extrapolación a todos los vascos, el conflicto hispano-galo era algo extraño a sus intereses. Los vascos no deben inmiscuirse en conflictos semejantes y así lo refleja por medio de su personaje:

Ni odia a los que están frente a él, ni ama a los que están con él. Aquella bandera tricolor que ondea sobre las baterías de Bellegarde...es el enemigo ¡Ah! el enemigo, a quien no conoce, de quien no ha recibido agravios, con quien le obligan a pelear.

El escritor navarro, por todos los medios estilísticos a su alcance, intenta demostrarnos el matiz absurdo de una conflagración entre dos Estados cuyo valor moral o sentimental está alejado de los vascos. El joven baztanés se nos refleja, metafóricamente, como una hoja de haya a la que mecen las caprichosas ráfagas de viento de los colosos estatales:

(...) se pasea arma al brazo por la elevada meseta, límite de las dos naciones, sin que sus ojos acierten a marcar con un levisimo signo, sea una flor de color diferente o una piedra de diferente forma, donda acaba España y empieza Francia. El ignorante Pedro Mari no descubre los mojonos sangrientos de la historia¹¹.

Caundo escucha en lontananza una lejana melodía que le recuerda la vieja canción de las jóvenes campesinas bajo-navarras de Baigorri, no sabe de que manera comportarse. Se ve trastornado de alegría. La escena de la desertión es una de la páginas más incisivas de la creación literaria de Campión:

Cáesele el fusil; da unos cuantos pasos...misteriosa e irresistible atracción lo arrastra. Ya atravesó la frontera; ya está en Francia. Monte abajo, corre por el sombrío pinar. Llega al valle, y a la luz trémula de las estrellas, divisa un grupo de hombres que, al sentir pasos, interrumpen la canción.

- ¿Quién vive? - pregunta una voz en baskuenze.

Y otra, irónica, exclama, dominando el murmullo de las risas.

- Soberbia idea, Joanis; ¿ a qué no te contesta derechamente ?

Pedro Mari, con la alegría del preso que rompe su cadena, grita el nombre milenarrio y fraternal de la raza, consciente de sí propia, por encima de naciones y fronteras:

- ¡Euskalduna!

10 *Pedro Mari*, pp. 216-217

11 *Pedro Mari*, pp. 219-220 y 220-221 respectivamente.

Es el triunfo de la fraternidad de Vasconia. Una victoria temporal. La muerte en combate del tamborilero bajonavarro Pello Larralde, en la flor de su no moldeada adolescencia, es el desvanecimiento de un sueo, de una ilusi3n. La utopía vasquista, en palabras del historiador navarro, conduce a un sacrificio quizás nunca reconocido. Pedro Mari va a padece la reprobaci3n de un general navarro que le niega su condici3n de hijo del solar pirenaico, acusándole de cobardía y desprecio por el soberano por quien tenía que entregar su vida. Cuando un coronel navarro, indignado por el contrafuero cometido, le pregunte cariñosamente por la causa de su deserci3n, la respuesta de Pedro Mari deja entrever la consistencia de la lengua en su doble binomio de elemento de concienciación regional y diferenciación hacia el propio Estado:

- Seor - dijo Pedro Mari procurando comunicar firmeza a su voz; jeso no estaba en mi alma! Ellos eran euskaldunas...yo también...

Fué tan intensa, tan intensamente profunda la expresi3n que Pedro Mari dio a las palabras **eso, ellos, euskaldunas**, que el coronel se estremeci3... (sic)

Al grito de la naturaleza se tambaleaban, sin cimiento firme, ideas, convicciones y hábitos que a él, hasta entonces, le parecían la verdad mismo. ¡Por primera vez en su vida notó que euskalduna significa "el que habla baskuence"!¹².

V. LA MITIFICACION DOCTRINAL DE LA OBRA ESCRITA

La finalidad ideológica de Campi3n es clara. La superaci3n, en praxis y doctrina, de un vago sentimiento de comuni3n nacional que no cuaja en acci3n política definida. Su objetivo es el de vertebrar ese impulso inconsciente en una energía positiva, capaz de transformar una realidad pasivamente aceptada, esa resignaci3n material ante una situaci3n aceptada como una maldici3n moral que debe padecerse estoicamente.

El diállogo de los combatientes navarros de Ultrapuertos trata de perfilar una actitud que, evidentemente, hay que eliminar si se desea que el País Vasco no se convierta en un remoto testimonio histórico que concluyó al advenimiento de nuevas fórmulas de organizaci3n política. Y a su vez, es útil para profundizar en la propia mentalidad del autor, mortificada en su creaci3n intelectual por la constataci3n de la ausencia de una conciencia supracomunitaria:

- Mátense, si les place, rubios y morenos: ¿a nosotros qué? Aunque se quejen, no les hemos de entender... Dios crió la montaña libre para el basko.

- Cierta - replicó el sentencioso de Banka: - pero era la hora de la siesta y se le resbaló de las manos, cayendo entre Francia y España ¡Por eso nos aprieta la tenaza, mal pecado! Nos cogen en medio, y hay que ser enemigos de una, por no serlo de las dos. En fin, muchachos, puesto que aquí estamos, estemos¹³.

Pedro Mari, como tal, trata de configurar una inmaculada mentalidad cara a un renacimiento de la sociedad vasca. La pericia plástica del autor parece alcanzar ese objetivo. La creaci3n de Campi3n fermenta, con resultados satisfactorios, una concienciación sentimental en la capacidad sensitiva del lector, no alcanzada por los postulados de la escuela gramati-

12 Op. cit., pp. 223 y 245 respectivamente.

13 Ibid., p. 228.

cal sabiniana con su innovadora ortografía o sus rupturistas neologismos, inadaptables a la sociedad tradicional vasca.

Y a esta denuncia moralista de una realidad, de la ambición de unos poderes que instrumentalizan en sus enfrentamientos a ese remoto pueblo de pescadores y pastores que se oculta en los repliegues de la cordillera pirenaica, le continua, en décadas posteriores, la readaptación política con un claro perfil revolucionario, alejado de la ternura tradicionalista y el aroma bucólico de una óptica liberal enfervorizada con la vida de los pueblos antiguos que le había impregnado el escritor fuerista.

Elías de Gallastegui, impulsor y teórico de «Aberrri» y del segmento más vanguardista de los «Jagi-Jagi», llevaría la obra de Campión a los moldes teatrales, siendo escenificada por la Juventud Vasca en 1922¹⁴. En su campaña contra la participación en la guerra de Marruecos, los mendigoitzales no encontrarían un medio de proselitismo más pedagógico que re-crear la obra del intelectual pamplonés en la cual el activista aberriano denota una dimensión moral constructiva¹⁵. Pero son unas personas concretas en las que ha de impactar con mayor viveza ese simbolismo anotado. Se trata de las jóvenes vasquistas insertadas en «Emakume Abertzale Batza»/Sociedad Patriótica de Mujeres¹⁶, disciplina inspirada en los principios de su homóloga irlandesa «Cumann na mBan», uno de los colectivos más creativos del nacionalismo gaélico¹⁷. Una relación lógica, pues los nacionalistas propician su auto-

14 Elías de Gallastegui (1892-1974) representa los postulados del independentismo neto contrapuestos al posibilismo autonomista de la Comunión Nacionalista Vasca. El 4 de septiembre de 1921 refundaría el PNV con el elemento aberriano y el Euzkaldun Batzokija de Luis de Arana Goiri. Vinculado ideológicamente al nacionalismo irlandés, formaría parte de la Triple Alianza Nacionalista del 11 de septiembre de 1923. Su sensibilidad le conduciría a enfrentarse con la burguesía nacionalista e intentar superar el etno-centrismo sabiniano. Su concepción de nacionalismo humanista e integrador le lleva a inspirarse en el Mahatma Gandhi, Rabindranath Tagore, el Cardenal Mercier o Sandino.

En la gira teatral de 1922 por Vasconia con el montaje de «Pedro Mari», Gallastegui conocería a su futura esposa Margarita Miñaur, con quien casaría en junio de 1925. La despedida de mayo en Archanda se convierte en un acto secesionista en el que participan Gallastegui, Manu Eguilleor y Luis de Arana Goiri, con adhesiones de Francesc Macià, las «Irmandades da Fala» y los independentistas rifeños. Sobre su evolución ideológica ver José María Lorenzo Espinosa, *Gudari una pasión útil. Vida y obra de Eli Gallastegui (1892-1974)*, Txalaparta, Tafalla, 1992, p. 130.

15 Ver el artículo «E.A.B. Así va naciendo», p. 121 en que se hace eco del drama del joven baztanés y la lucha, prisión y muerte del nacionalista irlandés Plunkett. *Elías Gallastegui «Gudari» Por la libertad vasca*, Talleres Tipográficos E. Verdés, Bilbao, 1933, pp. 117-122. La mención de Pedro Mari también se repite en p. 150.

16 La asociación nacionalista femenina vasca tuvo su antecedente en la estancia del nacionalista gaélico Ambrose Martin O'Daily en Bilbao durante los días 1 al 28 de abril de 1922. El día 10 de abril se pronuncia la conferencia del militante del Sinn Féin. Se habla de la participación femenina en el nacionalismo y en la insurrección de Pascua en Dublín de 24 de abril de 1916 con su organización autónoma, el Cumann na mBan. Lo que provoca provoca el entusiasmo de los espectadores. El Emakume Abertzale Batza, E.A.B., queda constituido el 7 de mayo de 1922, Lorenzo Espinosa, op. cit., pp. 64-65.

Opina «Gudari» que la juventud, especialmente la femenina, era un escalón necesario referencial para alcanzar los fines políticos de su disciplina. Ver «Incorporación Femenina. Como la mujer irlandesa» en Elías Gallastegui, *Por la libertad vasca*, pp. 109-115.

17 Según Xosé María Núñez Seixas, «El mito de Irlanda. La influencia del nacionalismo irlandés en los nacionalismos gallego y vasco (1880-1936)», *Historia 16*, Año XVI, Número 199, noviembre 1992, pp. 32-44, el «Cumann na mBan» cristalizó en 1914 como elemento continuador de la organización «Inghindhe nah Eireann» - «Hijas de Erin», configurada en 1900, p. 44, nota 19. Esta juventud femenina nacionalista se encargaría de la propagación del ideario entre los niños de clase proletaria. Este artículo se amplió posteriormente, «El mito del nacionalismo irlandés y su influencia en los nacionalismos gallego, vasco y catalán (1880-1936)», *Spagna contemporánea*, Torino, Número 2, 1992, pp. 25-58.

fortalecimiento en el ejemplo irlandés, que percibimos en sectores intelectuales moderados como el Padre Ariztimuño¹⁸, o el catalán Rovira¹⁹.

Se trata de un fenómeno de no poca trascendencia, presupuesta la capacidad de movilización que poseía esta organización femenina poseía²⁰, dotada de cierta implantación en Navarra²¹.

En efecto, a la joven militante nacionalista Polixene Trabudua, educada en el seno de una familia carlista vizcaína, la representación de *Pedro Mari* se le presentaba a la manera de una revelación. Sus palabras reflejan la capacidad de sensibilización de este doble binomio de mito y realidad:

Aquel Pedro Mari dolorido y apenado que encuentra asombrado su propia nacionalidad en el momento de su muerte, cuando se da cuenta que la guerra lo fuerza a disparar contra sus hermanos, los vascos del otro lado del Pirineo, los que hablan su idioma, los que llevan el espíritu de la vieja ley en el corazón, de los que solamente está separado por la ignorancia...bueno, entonces cayó la venda de mis ojos y comprendí cómo Pedro Mari, dónde estaban mis raíces y cuál era mi verdad. Yo era vasca, soy vasca, que no es ser mejor o peor que nadie, pero que es ser fiel a sí misma. Fue entonces cuando decidí ingresar en "Emakume Abertzale Batza" y fui la afiliada N 8²².

Ver también José María Lorenzo Espinosa, «Influencia del nacionalismo irlandés en el nacionalismo vasco 1916-1936» en *XI Congreso de Estudios Vascos. Nuevas formulaciones culturales: Euskal Herria y Europa (1991)*, Eusko Ikaskuntza, Donostia, 1992, pp. 239-247, que ofrece los mismo datos que en su biografía de Gallastegui. En este congreso Antonio Elorza, «La cultura política del nacionalismo vasco y los referentes europeos», p. 219 (239-247), también se ocupa de la influencia gaélica en «Gudari».

18 «La Insurrección de Pascua. Eamon de Valera», *Euzkadi*, 21 de Abril de 1932, en *Obras Completas de José de Ariztimuño*, V, pp. 273-275. En «Por la fe y la independencia nacional», "El Día", 10 de julio de 1932, op. cit., pp. 307-309 sigue la comparación de O'Connell y Olano realizada por Donoso Cortés, pp. 307-309 de la misma manera que compara el Home Rule irlandés y el estatuto vasco, op. cit., "El Día", 26 de junio de 1932, pp. 316-318.

19 Antoni Rovira i Virgili, *Historia dels moviments nacionalistes*, Societat Catalana d'Edicions, Barcelona, 1914, pp. 109-158, dedica una atención destacada al movimiento de liberación irlandés desde sus más remotos antecedentes, denunciando la actitud pro-británica de la Iglesia, pp. 143-148.

20 Sobre su fundación ver también al respecto Iñigo Camino/Luis de Guezala, *Juventud y Nacionalismo Vasco. Bilbao (1901-1937)*, Fundación Sabino Arana, Bilbao, 1991, p. 92; Mercedes Ugalde Solano, *Mujeres y Nacionalismo Vasco. Génesis y desarrollo del Emakume Abertzale Batza (1906-1936)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1993, pp. 125-131 en lo referente a la influencia del nacionalismo irlandés; Policarpo de Larrañaga, *Emakume Abertzale Batza, La mujer en el nacionalismo vasco*, Auñamendi, San Sebastián, 1978, Volumen I, pp. 34-36. Esta obra en III tomos constituye un clásico. El Padre Policarpo también impulsaría del sindicato ELA/STV. Don Poli, junto a los sacerdotes Ariztimuño y Onaindia, jugaría un significativo papel en la reactivación social del nacionalismo. Ver «Los sacerdotes propagandistas y la ideología solidaria en la Segunda República» en Antonio Elorza, *Ideologías del Nacionalismo Vasco 1876-1937 (De los "euskaros" a Jagi Jagi)*, Haranburu, San Sebastián, 1978, pp. 259-322.

21 «Emakume Abertzale Batza» tuvo en Navarra su período de esplendor en la II República. Ver los actos de su inauguración, con asistencia de Julia Fernández de Zabaleta, Carmen Errasti de Xemein y José Antonio Aguirre en el rotativo «La Voz de Navarra» de 8 de diciembre de 1931.

La influencia de la organización femenina jeltzale en las cinco merindades navarras se puede seguir en Mercedes Ugalde Solano «Orígenes, objetivos y organización de las agrupaciones de Emakume Abertzale Batza de Navarra», *I Congreso de Historia de Navarra de los siglos XVIII, XIX y XX*, Príncipe de Viana, Pamplona, Año XLVII, 1986, pp. 349-372.

22 Arantzazu Amézaga de Irujo, *La mujer vasca*, Editorial Vasca, Bilbao, 1980, p. 212. Simbología, también la ikurriña, que impactaría también en otra dirigente, Miren Nekane Legorburu, forjada como Polixene, p. 200, en el seno familiar de raíz profundamente carlista.

En Navarra, evidentemente, *Pedro Mari* es una obra arraigada en todo acto jeltzale, especialmente con el revulsivo que cobró el nacionalismo en la época de la II República²³. Por último, sería reescrita por las autoridades republicanas en la contienda civil 1936-1939, con la finalidad de invitar a la reflexión sobre la transformación que padece un individualista anhelante de independencia en el momento de convertirse en un hombre de espíritu vanguardista, subordinado a una colectividad que tiene su horizonte en el combate por la emancipación de la sociedad²⁴.

Una perspectiva frustrada que se perpetúa en la posterior trayectoria literaria de Campión. El conflicto bélico de 1914-1918 genera ese idéntico significado dramático que se respira en la figura de Yan-Pierr Bidart, joven vasco-francés que retorna ciego e inválido a su aldea laburdina desde el frente franco-alemán. Su fallecimiento no puede evitar otra dolorosa reflexión sobre la tragedia de Vasconia, envuelta en una guerra extraña para los vascos. El trovador Garchot es otro personaje literario emblemático, convertido en el héroe de la causa popular que expira emparedado al rebelarse contra el designio de los hombres que cantan y rezan en latín²⁵. En esta perspectiva, la escena del fusilamiento de *Pedro Mari* estaba llamada a mantenerse viva en el recuerdo de muchos lectores de diversas generaciones, entusiastas de su tierra y sus tradiciones:

Vendáronle los ojos, hizo la señal el sargento, y aproximándose la primera hilera del piquete a seis pasos, le fusiló por la espalda. Una bandada de pinzones voló del árbol cercano, piando lastimeramente.

Cuando desataron el cadáver, éste dio media vuelta y cayó de espaldas, pero con la honrada cara mirando hacia Nabarra.

Redoblaron otra vez los tambores, y desfilaron las tropas delante, de cuatro en fondo, gritando: ¡Viva el Rey! ¡Viva España!

¡Oh, cuan roja era la mancha de sangre euskara! ²⁶.

Legorburu y Trabudua publicarían artículos y colaboraciones en el semanario «Jagi-Jagi», órgano opuesto a la política estatutista de José Antonio Aguirre. Una actitud que no imposibilitaría su participación activa en el Partido Nacionalista Vasco. Ambas serían encarceladas en enero de 1933 por el significado carácter independentista de sus conferencias. Trabudua era maestra de Sondica, mientras que Legorburu apenas alcanzaba los diecisiete años, Mercedes Ugalde Solano, *Mujeres y Nacionalismo Vasco*, p. 353. No se puede dudar que su coraje activista había respondido al eco dramático de la novela de Arturo Campión.

23 En el órgano jeltzale «La Voz de Navarra», editado en la pamplonesa calle Zapatería, se podían leer avisos que convocaban a las siete y media de tal día para ensayar el segundo acto de la escenificación teatral de la obra literaria de Campión. El tercer acto, debería iniciarse a las diez y media, «La Voz de Navarra», 28 de mayo de 1933, p. 1. El 17 de junio, en el mismo rotativo, se cita a un ensayo general para las cuatro de la tarde. Unos meses más tarde, se convocaba a la representación de la obra en el Teatro Gayarre en la fecha del 19 de agosto de 1933. En el anuncio se hacía constar que la decoración había sido realizada por el artista pamplonés Javier Ciga, «La Voz de Navarra», 11 de agosto de 1933, p. 2.

24 En edición de 1937 por el Comité pro Ejército Popular Regular. Ver José Javier Granja Pascual, «Arturo Campión y la historia», p. 8, nota 16, en *Primer Congreso General de Historia de Navarra*, Príncipe de Viana, Pamplona, 1988, XLIX, pp. 169-182.

25 «Yan-Pierr» y «El Bardo de Itzaltzu», en Arturo Campión, *Euskariana (Sexta Serie) Fantasía y Realidad (Volumen Segundo)*, Imprenta de García, Pamplona, 1918, pp. 267-290 y 293-362 respectivamente. Las dos recreaciones son de 1917.

VI. UNA MITIFICACION FUNDAMENTADA EN LA REALIDAD

El vascólogo Gárate Arriola opina que en la novela campioniana se puede percibir la influencia de *El niño del cuerpo maravilloso* de Arnian y Brentano, creación literaria en la que un lansquenete suizo, emocionado por la oscilante y melódica letanía de un cuerno helvético que se transmite en las crestas de las montañas, abandona las armas, buscando en la deserción un retorno a las raíces que le conduce a ser apresado y ejecutado²⁷.

Una escena que evidencia algo más que una alegoría. Existe una esencia histórica verídica en esa mentalidad tan apegada al terreno, que nos ayuda a comunicar con las actitudes de los voluntarios navarros en el período decimonónico. La expedición carlista del general Antonio Guergué, en 1835, en la primera guerra carlista, destinada a fortalecer las áreas catalanas insurreccionadas por don Carlos, cristalizó con la radical insurgencia de los batallones navarros que proclamaban, en manifiesta rebeldía, su deseo de retornar al solar de origen. Von Goeben notifica “la conocida aversión de los navarros a luchar fuera de su tierra” en términos inequívocos:

Tan pronto como el navarro dejaba su tierra, era el peor soldado, inquieto, propenso a la rebelión y a los desórdenes y siempre descontento; siendo su eterno estribillo: “¡A Navarra, a Navarra!”²⁸.

El militar prusiano, debemos tenerlo en cuenta, no es un superficial descriptor decimonónico que destila poesía e imaginación desbordante. Nada más lejos de la realidad. Estamos ante un intuitivo analista de la guerra carlista y de la personalidad de Vasconia, quien realiza interesantes anotaciones sobre la personalidad étnica de los vascos, sus rasgos morales o el carácter institucional de su autogobierno, que garantizan la unión voluntaria de Euzkai Herria a la monarquía española, destacando el carácter irrepetible de la lengua vasca²⁹.

No comparte este esquema Rafael Gamba, quien crítica la visión que en 1801 ofrece Humboldt de la contienda de 1793-1795. El sabio prusiano lamenta la vulnerabilidad a que están sometidos en un conflicto extraño esos pacíficos vascos de un lado u otro del Pirineo. Gamba desea mostrar la falsedad de esas imágenes, sirviéndose de un documento exhumado por Ignacio Baleztena, en el cual se puede comprobar el entusiasmo con el que los roncaleses combaten a los franceses en los campos de batalla. Su capitán a guerra se enfrenta al comandante de las milicias del Reino de Navarra, que se niega a pasar la muga para perseguir del enemigo³⁰.

26 Pedro Mari, pp. 249-250.

27 Justo Gárate, *El Carlismo de los Vascos*, Auñamendi, San Sebastián, 1980, p. 208. Por su parte Elías Amézaga Urlezaga *Los Vascos que escribieron en castellano*, El Noticiero Bilbaíno-Imprenta Amado, Bilbao, 1977-1981, Tomo I, p. 250, observa en *Pedro Mari* la relación y semejanza de Bertold Brecht y *Bravo soldado Sveik* de Jaroslav Hasek.

28 Augusto Von Goeben, *Cuatro años en España (1836-1840). Los Carlistas. Su levantamiento, su lucha y su ocaso. Esbozos y recuerdos de la guerra civil*, Institución Príncipe de Viana, Pamplona 1966, pp. 332-333 y 333, nota 2, respectivamente.

29 A. Von Goeben. *Cuatro años en España (1836-1840)*, pp. 53-56.

30 Rafael Gamba Ciudad, *La primera guerra civil de España (1821-1823) Historia y meditación de una lucha olvidada*, Escelicer, Madrid, 1950, pp. 34-35, nota 1.

Se nos presenta una situación análoga a la comentada por Campión, pero también se evidencia el prestigio que para los navarros poseen sus instituciones. Gamba reconoce el peligro existente, cuando en plena contienda realista (1821-1823), la «Diputación Provincial de Pamplona» (sic) invita al indulto general³¹. Lo que sí es más difícil de apreciar es si ese ímpetu de los vecinos del valle de Roncal obedecía un sentimiento patriótico español o a la mentalidad de quién defiende su tierra - familia, casa y ganado - de la incursión del malvado vecino del valle adyacente.

Gárate ya nos rememoraba a los guerreros suizos, vinculados al servicio de la corona francesa, quienes también abandonaban sus posiciones al escuchar la melodía «Ranz des Vaches» que les sumía en la honda nostalgia de sus valles y montañas³². No obstante, es la descripción de la campaña de Guergué por Mundet la que nos aproxima con más precisión a la realidad percibida en *Pedro Mari* y a la comparación helvética establecida. Al referirse a la rebelión de los batallones navarros, el historiador catalán escribe:

Els navarresos patien heimweh, la malaltia dels cèlebres suïssos, mercenaris dels millors exèrcits d'Europa. Aquest era el problema dels navarresos, heimweh, enyorança³³.

VII. REALIDAD Y SENSIBILIZACION ESTÉTICA

No es la primera vez que este doble binomio se presenta en la obra de Campión. Un bipolarización similar se plantea con el tema de la represión de la lengua vasca en los centros educativos. Lo podemos ver en *Blancos y Negros* de 1898.

Don Bernardino, maestro de Urgain, pueblo de la Barranca, y el pequeño Martín Zuricalday, «Martinico», son dos figuras que sirven a Campión para reflejar la erradicación del euskera en función de lamentables métodos pedagógicos. Innegablemente, el escritor desea sensibilizar al lector, presentando la realidad que se le ofrece en el ambiente de la época. Estamos ante una literatura moderna y realista, comprometida. La paliza a la que somete a «Martinico» es la constatación, maximalizada literariamente, de una realidad de la montaña vascófona.

Martinico, maquinalmente, se había quedado en la misma postura. El maestro le sacudió un palmetazo con la regla, que le hizo retirar la mano y esconderla.

Levantó D. Bernardino el anillo a lo alto, y dijo:

- He aquí la joya que guarda la boca de éste lagarto.

Los chicos se rieron (sic) pateando de gusto.

- Silencio, canalla; de lo contrario, os reparto leña también. Me llamo Balda y ...baldo. Vamos a ver, Sr. D. Martín Zuricalday - ¡vaya un apellido, señores! - ¿quién te entregó ese anillo?

- Aanterooo.

La emoción le trababa más la lengua; con dificultad podía articular.

31 *La primera guerra civil de España (1821-1823)*, p. 105. Gamba, op. cit., p. 33, nota 1, ve en los fueros unas libertades concretas enfrentadas a la abstracción del liberalismo doctrinario. La foralidad, afirma, "quería serlo para todas las regiones, y no cosa exclusiva de ninguna", p. 37.

32 Justo Gárate, *El Carlismo de los Vascos*, p. 208.

33 Josep María Mundet i Gifre. *La primera guerra carlina a Catalunya. Història militar i política*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Biblioteca Abat Oliba 79, 1990, p. 104.

Quiéres un vaso de agua con azucarillo? La cosa tiene doble chiste; ser tartamudo y hablar bascuence! Antero; Antero, y qué más?

- Zuu.....Zuubel.....Zuubeldiía.

- Antero Zubeldiía; valiente pieza! Cuándo?

- Aayer.

- De modo que como de costumbre, contra mis órdenes reiteradas, hablaste bascuence en la calle?

- No señor, no señor. Haablar casteellaano yo; di..... didicir yo orma een vez dee paared; zas! me ha dadoo aanillo.

- Antero Zubeldiía!

- Señor!

- Es cierto lo que dice Zuricalday?

- Sí señor. En la fuente le dí el anillo. Nos estaba diciendo que fuésemos a la huerta de Gortari a robar nueces; que él ya subiría por encima de la orma. Yo entonces le dijé: Martinico, hablar en bascuence has hecho; y le dí anillo.

- Bien, bien; Martinico se encontró con la horma de su zapato, aunque no los usa. Cuida de que a ti no te suceda lo propio. Desde hoy, el último y el penúltimo que tengan el anillo serán castigados. Martín, saca las manos, junta los dedos -

- Yo querer sooolo aandar; ¿pa qué veenir essos coonmigo? Yo soolo mejor, sie-empree detraas de mí, queriindo daar aanillo andaan. Yo noo saber orma casteellaano oo demoniios si ser. Yo castellanoo hablar hiice.

- Para que aprendas lo que es castellano y lo que es gringo, voy a activarte la circulación de la sangre. Tu lengua de estropajo y tu idioma corren parejas. Lo dicho, dicho; saca las manos y junta los dedos³⁴.

El severo correctivo provoca la muerte del pequeño huérfano. La agonía de Nochebuena es una página expresiva de la que Campión ha extraído todo su aroma dramático.

- Baa...as...kueence; yo nooo...yooo no ba...baskueence; ment... in...imbustee diicen; y ca... aste...llano; sí, caas...tellano.

La intensidad emotiva de la escena pretende que la sensibilidad del lector vibre ante las circunstancias que se ofrecen en su entorno:

- ¡Amona! ¡l...ito naiz! ¡No, no peegar más, po...poor Dios! Ba... askueence ha... ay hecho; yo i...cir caaestellano; abuela, me me...a ...ahogoo!³⁵.

Como ya acontecía con *Pedro Mari*, la capacidad plástica de suscitar emociones en las recreaciones literarias de Campión se constata nuevamente en ese quijote que fue Elías Gallastegui Uriarte. *Blancos y Negros* va a ser el catalizador de su propia conciencia. Su prime-

34 Arturo Campión, *Blancos y Negros (Guerra en la paz)*, Imprenta de Erice y García, Pamplona, 1898, pp. 185-186. Finalizada el 13 de noviembre de 1896 en Pamplona.

Otras ediciones por Beñat Idaztiak, San Sebastián, 1934, dentro de la colección Zabalkundea y con prólogo de Carmelo de Echeagaray, pp. 5-14; Editorial La Gran Enciclopedia Vasca, Bilbao, 1976; *Obras Completas*, IX, pp. 171-469.

35 *Blancos y Negros (Guerra en la paz)*, pp. 242 y 244 respectivamente. En contraposición, doña María Ugarte, señora del linaje, que en Nochebuena sale a dar dádivas entre los pobres, se encara con Martinico en la lengua autóctona "formada por Dios para susurrar ternezas y amores", p. 241.

ra actividad política se realiza bajo el fantasma moral del niño maltratado en la escuela³⁶. Gallastegui piensa que este huérfano humillado refleja el propio devenir de la sociedad contemporánea vasca:

El trabajo que yo presenté fue la escena brutal que tanto me conmovió al leerla por primera vez, de El anillo, de la novela Blancos y Negros de Campión, en la que surgen vigorosamente en escena los caracteres de "Martinico", el maestro Balda y "Cuadrau"...Y como personaje mudo, fríamente delator como el metal, el infamante "anillo" que proporcionaba al desgraciado niño que lo llevara un castigo brutal por haber hablado en euzkera con sus propios compañeros euzkeldunes. Sistema bárbaro si los hay que estimulaba la cobardía y la delación entre los niños a los que se pretendía enseñar imponiéndoles así el empleo del español.

El profesor iba leyendo en voz normal un tanto monótona desde su sillón haciendo algunas correcciones. Yo estaba en pie a su lado observándole emocionado según iba describiendo la brutal escena en medio de gran silencio. Terminó de leer, me miró sorprendido, sin duda al descubrir repasando aquel ejercicio rutinario el drama de nuestro pueblo. (...) Y volví a mi pupitre con el recuerdo vivo aún de "Martinico" acongojado en un rincón, sintiendo la satisfacción de haber puesto allí en evidencia, ante los demás alumnos y ante el profesor español, el sistema de enseñanza que España empleaba con la murder machine, la máquina asesina de nuestro idioma nacional y de nuestro carácter³⁷.

Emilio López Adán, «Beltza», conmovido en su fibra revolucionaria, no deja de recoger la escena reseñada. También cree que es el símbolo más caracterizado de la persecución de la cultura autóctona³⁸.

Podemos pensar que estas medidas obedecían a hechos aislados, o que el escritor navarro exageraba, obcecado por un impulsivo amor a la lengua vasca. La realidad es que no hay poesía añadida. El sistema del anillo era el más utilizado por el sistema educativo establecido con la finalidad de erradicar el vascuence, incluso, de su medio familiar habitual. El Padre Barandiarán fué una «víctima» más de la mentalidad de la época³⁹. Gárate recoge diversos ejemplos de la represión pedagógica en las escuelas haciéndose eco del texto de Campión⁴⁰. El testimonio antiguo de Juan Antonio Moguel seguramente inspiró a Campión. A los niños, fuera del centro educativo, se les escapa la expresión orma, pared, lo que provoca la delación de un compañero ansioso de endosar a «otro» el anillo⁴¹.

36 Fernando Erro Lascurain, *Introducción a la problemática vasca: Los Vascos, su cultura y su civilización. Enunciado, metodo y guía bibliográfica*. Añamendi, San Sebastián, 1976-1977, Vol. II, p. 272, ha de escribir que *Blancos y Negros* se debería haber intitulado Martiniko.

37 José María Lorenzo Espinosa, *Gudari*, op.cit., p. 32.

38 Emilio López Adán *Beltza, Mediación y Alienación del Carlismo al Nacionalismo Burgués*, Txertoa, San Sebastián, 1978, pp. 138-140. Analizando las tendencias uniformistas siempre propensas a erradicar las lenguas vernáculas, recuerda el comentario de Campión en su *Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara* de 1884 a la conducta de Enrique VIII hacia Gales, op. cit., pp. 140-141.

39 Barandiarán fue testigo de este sistema en su niñez en la escuela de Atáun. Luis de Barandiarán Irizar, *José Miguel de Barandiarán. Patriarca de la cultura vasca*, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, San Sebastián, 1976, p. 28.

40 Justo Gárate Arriola, «El Anillo Escolar en la Proscripción del Euskara», *Fontes Lingvae Vasconvm stvdia et documta*, Año III, Número 24, Septiembre-Diciembre 1976, pp. 372-373 (367-387).

41 Justo Gárate, op. cit., pp. 368-369. Anécdota real que puede enlazarse con la que recoge del etnógrafo José María Satrústegui, que nos habla de luxaciones padecidas por alumnos navarros que hablaban vascuence a la altura de 1969.

Una temática, la fusión de educación y lengua vernácula, que ya había sido abordado por Campión y sus correligionarios euskaros. En el artículo "Derecho indiscutible", insiste en las facultades que para el nombramiento de maestros que posee Navarra, tanto las garantizadas por el antiguo reino o por la ley del 41⁴². En las páginas del rotativo pamplonés «Lau-Buru» encontraremos diferentes referencias a este tema⁴³.

Circunstancialmente, el gobierno central, con sus disposiciones arbitrarias, no ha sabido comportarse éticamente ante las diferentes tensiones culturales. No de otra manera se puede entender la disposición emanada por el general Espartero a 27 de noviembre de 1838, en la que prohíbe la utilización de la candorosa boina vasca, bajo el riesgo de incurrir en las más severas penas⁴⁴.

VIII. LA CONTINUIDAD DEL IMAGINARIO

Esta obra, *Pedro Mari*, concluida en su redacción el 12 de julio de 1895, por lo tanto, desde la perspectiva de su nacimiento, puede servirnos, dada su capacidad generadora de los sentimientos desde la afectividad y la emotividad subjetiva, asequible para su reproducción doctrinal, para poder concretar ese transvase del mito-cuasi real a un fenómeno literario de movilización de la opinión ciudadana.

También nos lo insinúa la perspectiva dramática que vemos en el análisis de Gregorio Iribas, quien medita sobre la difuminación de la esencia navarra, concretada en la ley de 16 de agosto de 1841:

Para quienes sepan lo que fuimos y lo que somos; para los que comparen lo que teníamos y lo que conservamos, esa ley es un adiós a Navarra. - Adiós, sí, antiguo y exclarecido (sic) Reino, que oculto en tus valles fuiste modelo de pueblos honrados, laboriosos y frugales; ya no serás en adelante más que una simple provincia, en la que poco a poco irá entrando el hálito mortífero que aniquila a las demás, y que tú no conocías; - adiós, leyes venerables, que sin la gárrula palabrería de los políticos actuales, amparaban al ciudadano y aseguraban prácticas libertades que lloramos perdidas; leyes que formaban voluminosa colección, y que ahora están reducidas a unas pocas páginas; - adiós, Cortes soberanas, en que resonaba la voz varonil de nuestros antepasados, y en que reinaba la verdadera democracia, sin que ninguna clase estuviera sometida a la otra; en la que bastaba que el brazo de Procuradores, representante del estado llano, rechazase una ley, para que no les pudiera ser impuesta, lo propio que les sucedía a los brazos eclesiástico y noble o militar; - adiós antiguos Magistrados, con los módicos derechos fijados para administrar justicia a todos los navarros; - adiós, nuestra antigua independencia, con casi todos los inapreciables baluartes que la sabiduría de nuestros mayores había levantado para impedir las invasiones del poder Real; - adiós, nuestras aduanas, que ellas solas permitirían que estuviéramos hoy en la abundancia, libres de toda exacción; - adiós, donativo voluntario, convertido en contri-

42 "Derecho indiscutible", «Lau-Buru», 12 de enero de 1884.

43 En "Castilla y España", «Lau-Buru», 7 de febrero de 1884, se critica la instrucción académica vigente por su matiz castellanista, reflejado en unos manuales educativos que nos hablan de la victoria de Bernardo del Carpio en Roncesvalles. Ver también "La lengua euskara", «Lau-Buru», 11 de marzo de 1884, pp. 1 y 2.

44 Martín de Anguiozar, *En el Pirineo Vasco. Paisajes. Costumbres. Curiosidades*, Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1944, pp. 65-66.

bución fija y obligatoria, que sin respeto a nada pretenderán aumentarla cada día más; - *adiós, exención del servicio militar en tiempos de paz, cambiada por las quintas, que tantas lágrimas han costado a las madres, y que tú ignorabas*⁴⁵.

Esta obra, elaborada en el momento crítico de la Gamazada (1893-1894), recoge la influencia de los navarristas de la Asociación Euskara. Esto explica que el autor deplora la falta de solidaridad vasca, exhortando a que no se olvide que "la Euskalerría es siempre una"⁴⁶.

Pedro Mari es un ejemplo de la captación de la realidad por un intelectual con una tendencia doctrinal y moralista. Estamos ante una concepción greco-latina de la historia, en la línea de Tito Livio, «maestra vitae», a modo de moraleja, que permite a toda una generación revisar los «errores» de los antepasados, en este caso, la estigmatizada como fatal ausencia de una conciencia nacional vasca. Hay una reelaboración escrita de esa realidad, a veces mítica. Es necesario concluir, se insiste, con la clásica atomización ideológica y territorial de Vasconia.

Y a través de las generaciones, esa realidad codificada por escrito, se transforma y evoluciona según sus interpretes, receptores y contexto socio-político, sean los seguidores de Gallastegui o los partidarios del gobierno constituido en la contienda civil de 1936-1939. Porque el mito, como la realidad, también es variable y susceptible de modificaciones, acoplándose a las nuevas realidades.

Concluyendo, la literatura fuerista se caracteriza por una óptica instructiva y didáctica, que se enmarca en la tendencia regeneracionista que desea dotar a Vasconia de una poesía, historiografía y estética literaria propias, para incentivar una conciencia particularista semejante a la que postulaban los generadores del renacimiento cultural de la *renaixença catalana*.

45 *Los Derechos de Navarra. Artículos publicados por D. Gregorio Iribas y Sánchez, en el Diario de Avisos de Tudela del 7 de febrero al 7 de marzo de 1894*, Imprenta Provincial, Pamplona, 1894, pp. 38-39. Ello no significa que no defienda el carácter paccionado de la ley de 1841, p. 38.

46 *Los Derechos de Navarra*, p. 36. Las expresiones *provincias hermanas*, p. 35, o *noble y laboriosa raza*, p. 36, nos afirman en la determinante influencia cultural que la Asociación Euskara había logrado alcanzar, a pesar de su fracaso político. La Gamazada es el cenit y eclosión de la ideología «nabarrista» en la mentalidad popular. Un «nabarrismo» con «b», tal como ellos escribían, pues la letra «v» no existe en el abecedario vasco. Este «nabarrismo» formulado por Aranzadi, Campión, Iturralde y Olóriz era pactista, fuerista y vasquista en la faceta cultural. Por la tanto, no era etnocéntrica ni secesionista, alejándose de las tesis sabinianas.